

La Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE) y su Aporte a la Terapia Breve Estratégica (TBE)

The Theory of Behavioral Selection by Emerging Consequences (TSCE) and its Contribution to Brief Strategic Therapy (BST)

Daniel Eduardo Linares Zambrano

Profesor en el Centro de Psicoterapia Breve Estratégica. Perú

ps.danielinares@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5071-1949>

Fecha de recepción: 08 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2023

Fecha de publicación: 01 septiembre de 2023

Como citar: Linares-Zambrano, D. E. (2023). La Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE) y su Aporte a la Terapia Breve Estratégica (TBE). *KIRIA: Revista Científica Multidisciplinaria*. 1(2), pp. 32-50. <https://doi.org/10.53877/f0r9x249>

RESUMEN

La Terapia Breve Estratégica (TBE), basada en principios sofistas y cibernéticos, ha demostrado gran eficacia en la modificación del comportamiento y la resolución de problemas, aunque su comprensión de los mecanismos de cambio puede enriquecerse aún más. Desde esta perspectiva, el diseño de una nueva teoría (Teoría de la Selección Conductual por Efecto, TSCE) podría ofrecer un marco evolutivo que considere el comportamiento humano como un proceso adaptativo emergente y pueda darles sentido funcional a los aportes de la TBE. El presente artículo examina la relación entre la TBE y la TSCE, proponiendo una integración teórica y clínica que optimice las intervenciones terapéuticas. A través de un análisis teórico-comparativo y la aplicación de un caso clínico abordado desde ambas perspectivas, se identifican convergencias significativas, especialmente en la conceptualización del castigo como discriminador de respuestas y promotor de variabilidad conductual. Se sostiene que la TSCE podría aportar un análisis funcional operativo más profundo, basado en principios evolutivos de Darwin y Thorndike, y ofrecer un modelo replicable que fortalezca la estructura de la TBE. Finalmente, se concluye que la integración de ambas propuestas permitirá diseñar intervenciones más eficaces, sostenibles y adaptativas para la práctica clínica contemporánea.

PALABRAS CLAVE: terapia breve estratégica, teoría de selección conductual por efecto, análisis funcional operativo.

ABSTRACT

Brief Strategic Therapy (BST), based on sophistic and cybernetic principles, has demonstrated great efficacy in behavior modification and problem resolution, although its understanding of the mechanisms of change could be further enriched. From this perspective, the design of a

new theory (Theory of Behavioral Selection by Emerging Consequences, TBSEC) could offer a evolutionary framework that views human behavior as an emergent adaptive process and provides functional meaning to the contributions of BST. This article examines the relationship between BST and TBSEC, proposing a theoretical and clinical integration to optimize therapeutic interventions. Through a theoretical-comparative analysis and the application of a clinical case approached from both perspectives, significant convergences are identified, particularly in the conceptualization of punishment as a response discriminator and promoter of behavioral variability. It is argued that TBSEC could provide a deeper operational functional analysis, based on the evolutionary principles of Darwin and Thorndike, and offer a replicable model that strengthens the structure of BST. Finally, it is concluded that the integration of both approaches will allow the design of more effective, sustainable, and adaptive interventions for contemporary clinical practice.

KEYWORDS: brief strategic therapy, theory of behavioral selection by emerging consequences, operational functional analysis.

INTRODUCCIÓN

La Terapia Breve Estratégica (TBE) ha demostrado ser una de las aproximaciones terapéuticas más efectivas en la resolución rápida de problemas psicológicos. Sus bases filosóficas se sustentan en el constructivismo radical y la cibernética, enfatizando la importancia del lenguaje y la interacción en la construcción de la realidad (Nardone & Watzlawick, 2005). Esta orientación subraya cómo las personas construyen su propia percepción de la realidad a través de sus interacciones y cómo estas construcciones influyen en su comportamiento. Sin embargo, a pesar de su efectividad, se han identificado ciertos vacíos teóricos que podrían ser abordados desde un enfoque conductual más preciso.

En el análisis realizado sobre la TBE, se observó que la ambigüedad de algunos de los principios teóricos de la cibernética y el constructivismo radical, así como la falta de precisión en la conceptualización del cambio conductual, eran puntos clave que dificultaban una integración más rigurosa con el conductismo clásico. La cibernética, al centrarse en la autoregulación de sistemas, no siempre explica de manera clara cómo las interacciones específicas entre el individuo y su entorno producen cambios conductuales observables y predecibles (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1967). Del mismo modo, el constructivismo radical, que sostiene que las personas construyen su realidad a través de sus interacciones y el lenguaje, no ofrece un marco explícito sobre cómo las consecuencias de las conductas influyen directamente en su mantenimiento o cambio (von Glasersfeld, 1995).

El conductismo clásico, basado en la obra de B.F. Skinner, ha sido esencial para el estudio de la conducta humana, pero presenta varios vacíos que limitan su capacidad para explicar ciertos fenómenos complejos. Uno de estos vacíos es la falta de una conceptualización robusta sobre el papel de las respuestas cognitivas en la mediación de las conductas, un aspecto crucial cuando se intenta abordar problemas psicológicos más complejos, como los trastornos emocionales. Si bien el conductismo clásico se centra en el análisis de las contingencias de reforzamiento y castigo para explicar la adquisición y mantenimiento de conductas (Skinner, 1953), no proporciona un modelo suficientemente preciso sobre cómo los factores contextuales y las estructuras lingüísticas influyen en las respuestas conductuales de manera flexible y dinámica, como sucede en el caso de la TBE (Chance, 2009).

Además, la concepción del "refuerzo" y "castigo" en el conductismo clásico ha sido ampliamente debatida, ya que no siempre se han considerado los efectos sistémicos y las interacciones complejas dentro de los contextos terapéuticos, lo que limita la eficacia de

algunas intervenciones. La teoría de Skinner ha sido criticada por no abordar suficientemente el impacto de la comunicación humana y la influencia de las relaciones interpersonales en el comportamiento, aspectos que son fundamentales en el tratamiento de trastornos como la ansiedad o la depresión (Baer, Wolf, & Risley, 1968).

Este vacío teórico motivó la búsqueda de un marco conceptual que no solo aborde dichas limitaciones, sino también proporcionar un marco teórico conductual que enriqueciera a la TBE. La Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE) se ofrece como una alternativa tentativa, basada en observaciones críticas de la teoría de Skinner y de los experimentos que contradicen algunas de sus postulaciones (Baer, Wolf, & Risley, 1968). Aunque la TSCE aún no es una teoría ampliamente aceptada ni validada formalmente por la comunidad científica, tiene el potencial de explicar fenómenos conductuales que podrían escaparse al conductismo clásico. Además, podría servir como el marco teórico conductual necesario para la TBE, permitiendo la experimentación y la aplicación de nuevas intervenciones estratégicas de manera más científica y rigurosa.

Este artículo revisa las bases teóricas y filosóficas de la TSCE y la TBE, establece una correlación entre ambas, y destaca los aportes de la TSCE a la TBE. Lejos de opacar a la TBE, la TSCE busca enriquecerla al proporcionar una explicación más precisa del cambio conductual observado en la terapia. Además, se explora cómo la TSCE puede optimizar la intervención estratégica a través de un análisis funcional operativo (AFO), permitiendo rediseñar algunas estrategias de la TBE para hacerlas más efectivas y precisas en su aplicación clínica.

Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE)

La Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE) representa una reformulación clave del aprendizaje conductual, basándose en principios de discriminación de respuestas y selección conductual, en lugar de los tradicionales mecanismos de refuerzo y castigo. A diferencia de las explicaciones tradicionales en el conductismo, como las propuestas por Azrin y Holz (1966) y Skinner (1953), donde el castigo se considera un proceso de reducción de respuestas, la TSCE postula que el castigo funciona principalmente como un discriminador de respuestas, promoviendo la variabilidad conductual. Esta variabilidad permite que el refuerzo (positivo o negativo) seleccione las respuestas más adaptativas para el individuo.

El refuerzo positivo implica la introducción de un estímulo agradable, mientras que el refuerzo negativo se refiere a la eliminación de estímulos aversivos, ambos procesos fortaleciendo las respuestas más funcionales en un contexto adaptativo. Sin embargo, la TSCE no considera que el aprendizaje dependa exclusivamente de la administración de reforzadores o castigos, sino del proceso selectivo que opera sobre una gama de respuestas posibles, permitiendo la emergencia de aquellas que resultan funcionales para el individuo en determinado contexto.

Este marco teórico se distancia del modelo skinneriano, en el que el castigo se considera directamente responsable de la extinción de conductas, al proponer que el castigo no elimina una conducta de manera directa, sino que discrimina respuestas. Esta discriminación genera un espacio donde se ensayan nuevas alternativas, y son estas nuevas alternativas las que pueden ser seleccionadas por sus consecuencias a través del reforzamiento negativo. Este concepto se alinea parcialmente con la visión de Thorndike (1911) sobre la Ley del Efecto, pero la TSCE ofrece una ampliación, sosteniendo que la desaparición de una respuesta no es simplemente un producto de su seguimiento por consecuencias aversivas, sino que está mediada por la capacidad del individuo de identificar y reforzar conductas alternativas.

El concepto central de la TSCE es que el aprendizaje no se basa exclusivamente en la asociación estímulo-respuesta ni en la manipulación de reforzadores de manera aislada, sino que depende de una selección conductual que actúa bajo principios similares a los de la evolución biológica propuestos por Darwin. Según Darwin (1859), los organismos más adaptados a su ambiente tienen mayores probabilidades de supervivencia y reproducción. En el contexto conductual, esto se traduce en que las respuestas más adaptativas son seleccionadas a través del reforzamiento negativo, mientras que las respuestas ineficaces son descartadas mediante la discriminación que produce el castigo.

Este punto de vista coincide con observaciones críticas formuladas por autores como Premack (1959), quien sostuvo que no todas las respuestas son igualmente reforzables, y que las conductas más probables pueden reforzar a las menos probables. Esta observación sugiere un principio de selección más complejo que la simple relación estímulo-refuerzo, introduciendo una jerarquía de conductas desde la cual se pueden establecer funciones de reforzamiento relativas. Desde la perspectiva de la TSCE, este principio puede verse como una base para entender cómo ciertas conductas son seleccionadas sobre otras por su valor adaptativo situacional, y no por un valor de reforzamiento intrínseco.

A ello se suma la crítica de Baum (2020), quien afirma que el conductismo tradicional se ha aferrado a explicaciones centradas exclusivamente en el reforzamiento, descuidando otras variables contextuales y evolutivas que podrían explicar mejor la aparición de nuevas conductas. Según Baum, el aprendizaje debe entenderse como un proceso dinámico de selección por consecuencias, más cercano a una ecología conductual que a un laboratorio de estímulos y respuestas. La TSCE recoge esta crítica y propone un marco en el que el aprendizaje es una dinámica adaptativa, donde la variabilidad conductual inducida por el castigo permite que el reforzamiento seleccione las respuestas más funcionales para el organismo.

Este proceso de selección también encuentra respaldo experimental en los trabajos de Tolman (1948), en su célebre experimento con ratas en laberintos, demostró que los organismos pueden aprender sin un refuerzo inmediato, formando mapas cognitivos que les permiten resolver problemas de forma flexible. Este fenómeno, conocido como aprendizaje latente, sugiere que el comportamiento está mediado por procesos más complejos que la simple asociación estímulo-respuesta, y plantea que la conducta puede estar guiada por una finalidad o propósito; quiere decir que, los organismos pueden aprender rutas cognitivas o mapas mentales sin un reforzamiento directo, sugiriendo que la conducta puede organizarse sobre la base de hipótesis, expectativas y ensayos de respuestas. Este hallazgo contradice el modelo skinneriano estricto y se alinea con la TSCE, que considera que el individuo ensaya respuestas ante contingencias ambiguas y selecciona aquellas que le reportan un mayor valor adaptativo.

Asimismo, la investigación de Zentall (2013) sobre la imitación social y el aprendizaje observacional, donde se explora cómo las respuestas conductuales pueden ser influenciadas por la observación de las consecuencias que experimentan otros individuos, refuerza la idea de que la selección de respuestas no depende únicamente de la historia de refuerzos de un individuo, sino también de los efectos observados en su entorno social. En este sentido, la TSCE se complementa con los hallazgos de Zentall, al reconocer que el comportamiento no solo se ve influenciado por el refuerzo directo, sino también por las consecuencias sociales observadas, contribuyendo a una visión más amplia del proceso de selección conductual. De forma similar, los planteamientos de Gómez (2004) sobre la influencia de la cognición y las interacciones sociales en el comportamiento humano también apuntan a que las respuestas no siempre se modifican directamente a través de contingencias de refuerzo, sino que pueden ser

mediadas por procesos de interpretación y ajuste estratégico en función de las circunstancias contextuales y sociales. La integración de estos enfoques permite a la TSCE ofrecer una explicación más completa del cambio conductual que no se limita al análisis de estímulos y respuestas individuales, sino que tiene en cuenta la interacción con el contexto social y la variabilidad de las respuestas dentro de entornos dinámicos.

Un ejemplo ilustrativo de esta dinámica puede observarse en un caso donde un adolescente, enfrentado a múltiples formas de afrontar un problema interpersonal, recurre a la técnica del Descarte, consistente en eliminar respuestas disfuncionales previamente ensayadas para encontrar una alternativa más viable. Inicialmente, sus respuestas agresivas le generaban consecuencias negativas (castigo). Este castigo no extinguió directamente la conducta, sino que generó una discriminación: aquellas respuestas ya no eran viables. Luego, el adolescente ensayó una conducta de evitación, que también le trajo consecuencias aversivas. Finalmente, ensayó una conducta más asertiva, la cual fue reforzada positivamente por sus padres (elogio) y negativamente por la ausencia de consecuencias conflictivas. La conducta asertiva fue seleccionada, no simplemente reforzada, en un proceso donde el castigo funcionó como discriminador y el refuerzo como mecanismo de consolidación adaptativa.

Otro ejemplo clínico puede ilustrar estos principios. En el proceso terapéutico con un adolescente con conductas de evitación escolar, se utilizó una técnica denominada "Descarte". Ante la pregunta: "¿Qué podrías hacer en lugar de quedarte en casa para evitar ir al colegio?", el joven propuso varias opciones, incluyendo "enfrentar su miedo y asistir por una hora", "llamar a un amigo para ir juntos" y "irse directamente a la biblioteca sin pasar por la puerta principal". A lo largo de las sesiones, el terapeuta reforzó verbalmente algunas de estas respuestas y descartó otras mediante preguntas que ponían en evidencia su inviabilidad o su efecto negativo ("¿Y si eso empeora tu ansiedad?"). Este procedimiento no buscó aplicar un refuerzo positivo o negativo de manera directa, sino generar un repertorio de conductas alternativas, de las cuales el propio paciente seleccionó las más funcionales en función de sus consecuencias.

Así, lo que en un modelo skinneriano podría entenderse como un simple reforzamiento diferencial, en la TSCE se interpreta como un proceso selectivo por efectos funcionales, donde el castigo (en este caso, la crítica o cuestionamiento de las respuestas poco útiles) funciona como discriminador que aumenta la variabilidad de la conducta, y no como un agente extintor. En esta lógica, el refuerzo positivo (por ejemplo, la experiencia de tranquilidad tras asistir al colegio acompañado) y el refuerzo negativo (como la reducción de la ansiedad al elegir una ruta menos amenazante) operan como filtros selectivos de las respuestas generadas por el proceso de variabilidad.

El concepto central de la TSCE es que el aprendizaje no se basa exclusivamente en la asociación estímulo-respuesta ni en la manipulación de reforzadores de manera aislada, sino que depende de una selección conductual que actúa bajo principios similares a los de la evolución biológica propuestos por Darwin (1859). En este marco, las respuestas más adaptativas son seleccionadas a través de sus efectos prácticos en el ambiente del sujeto, mientras que las respuestas ineficaces son descartadas mediante la discriminación promovida por el castigo, entendiendo este último no como un inhibidor, sino como un promotor de variabilidad conductual.

De esta manera, la TSCE replantea la función del castigo en el aprendizaje, posicionándolo como un filtro o mecanismo de discriminación de respuestas que facilita la variabilidad conductual. Así, en lugar de ser visto como un simple mecanismo de reducción, el castigo se entiende como una herramienta que orienta la conducta hacia alternativas más adaptativas a través del proceso de selección conductual.

Este enfoque tiene implicaciones tanto en el estudio del aprendizaje como en la terapia, ya que la TSCE puede ser utilizada para mejorar la comprensión de los mecanismos subyacentes en la modificación de conducta. La selección conductual se convierte en un principio fundamental para el análisis y la intervención en psicología clínica, especialmente cuando se integran estrategias que favorecen la adaptación de las respuestas dentro del entorno terapéutico.

En este sentido, la TSCE ofrecería una perspectiva más dinámica y evolutiva del comportamiento humano, donde las conductas no se extinguen simplemente por la ausencia de refuerzos, sino que son sustituidas gradualmente por otras más adaptativas, seleccionadas en función de su efectividad para resolver problemas reales.

Terapia Breve Estratégica (TBE) y el Modelo Nardone: Un Enfoque Innovador para la Solución de Problemas

La Terapia Breve Estratégica (TBE), desarrollada por Giorgio Nardone, ha emergido como un enfoque eficaz para tratar trastornos psicológicos complejos a través de intervenciones breves y estratégicas, basadas en un análisis funcional del problema.

A diferencia de otras terapias que se enfocan en la búsqueda de causas profundas o en la modificación de las emociones subyacentes, la TBE se concentra en cambiar los patrones de comportamiento disfuncionales que perpetúan los trastornos, utilizando técnicas pragmáticas y efectivas que se centran en la solución de problemas (Nardone, 1996). La reestructuración cognitiva y conductual juega un papel central en este enfoque, en el que se busca transformar las interpretaciones y respuestas disfuncionales del paciente ante su entorno.

Según Nardone y Watzlawick (1990), la TBE se basa en el principio de que los problemas no son causados necesariamente por factores subyacentes, sino por estrategias de solución intentadas que, lejos de resolverlos, los perpetúan. Así, la intervención terapéutica se dirige a identificar y modificar estas estrategias disfuncionales, muchas veces basadas en la interpretación errónea de la situación. Al trabajar en las respuestas conductuales y las interacciones entre el individuo y su contexto, la TBE propone un cambio rápido y efectivo sin necesidad de abordar exhaustivamente el pasado del paciente.

La TBE ha demostrado ser especialmente eficaz en una variedad de trastornos psicológicos, incluidos los trastornos de ansiedad, trastornos obsesivo-compulsivos y trastornos alimentarios, entre otros. De acuerdo con De la Cruz Gil (2021) y Flores-Chafloque et al. (2023), la Terapia Breve Estratégica ha demostrado ser eficaz en el tratamiento de trastornos de ansiedad, al centrarse en la modificación de interpretaciones disfuncionales, el cambio de respuestas emocionales y conductuales frente a situaciones estresantes, así como en la interrupción de patrones ansiosos y la reasignación de significados a los pensamientos y comportamientos del paciente.

Nardone y Portelli (2015) describen cómo la Terapia Breve Estratégica se integra eficazmente en el tratamiento del Trastorno Obsesivo-Compulsivo, utilizando intervenciones estratégicas que interrumpen los patrones compulsivos y ayudan al paciente a reasignar significados a sus pensamientos y comportamientos.

En el contexto de trastornos alimentarios, la TBE se aplica mediante un enfoque integrador que combina técnicas conductuales con intervenciones específicas para tratar las distorsiones cognitivas relacionadas con la imagen corporal. Desde el enfoque de la Terapia Breve Estratégica, cuyo objetivo es la reestructuración de percepciones disfuncionales (Bartoli & de la Cruz, 2023), es posible promover la emergencia de comportamientos alimentarios más adaptativos en pacientes con trastornos alimentarios.

Otro campo en el que la TBE ha mostrado gran potencial es en el tratamiento de la depresión resistente al tratamiento. Muriana, Pettenò y Verbitz (2007), junto con Soto Soler (2023), evidencian que la Terapia Breve Estratégica resulta eficaz en el tratamiento de cuadros depresivos, al enfocarse en la modificación de sistemas perceptivo-reactivos disfuncionales y en la promoción de conductas más adaptativas en un corto período.

La TBE ha sido aplicada con éxito en conflictos familiares, como lo indica López (2010), basándose en la Terapia Breve Estratégica de Nardone, evidenció que las intervenciones estratégicas orientadas a la modificación de patrones interactivos disfuncionales resultan eficaces en la resolución de conflictos familiares y en la mejora de la comunicación sistémica.

El enfoque de la TBE, aunque basado en principios constructivistas y sistémicos, también comparte una fuerte afinidad con el conductismo, especialmente en su énfasis en la modificación de las conductas disfuncionales mediante el análisis funcional y la modificación de contingencias. A través de un análisis conductual de los problemas, la TBE busca interrumpir los patrones disfuncionales y promover nuevas respuestas adaptativas, lo que la hace compatible con el marco de la Teoría de la Selección Conductual y Evolutiva (TSCE), especialmente cuando se considera que ambas teorías buscan explicar la conducta humana en términos de adaptaciones al entorno.

De hecho, el modelo Nardone resalta la importancia de intervenir en la relación entre el individuo y su entorno, lo cual se alinea con el análisis funcional conductual, que considera cómo las contingencias de refuerzo y castigo impactan en el comportamiento. Baer, Wolf y Risley (1968) y Roberts y Mace (2003) sugieren que los enfoques conductuales pueden integrarse efectivamente con terapias sistémicas como la TBE, dado que ambas comparten el objetivo de modificar las respuestas conductuales y las interacciones en un contexto social específico.

Bases Filosóficas de la TBE y la TSCE

La TBE se fundamenta en el constructivismo radical, que sostiene que la realidad es construida a través de la interacción lingüística y social (von Glasersfeld, 1995). También se apoya en la cibernética de segundo orden, que enfatiza la autorregulación de los sistemas y la influencia del terapeuta en el cambio del paciente (Nardone & Salvini, 2007). Estos principios han sido clave en la formulación de estrategias de intervención efectivas.

Desde la perspectiva de la TSCE, estos principios pueden reinterpretarse dentro de un marco funcionalista. La construcción de la realidad, más que ser un proceso puramente lingüístico, puede entenderse como la selección de patrones conductuales en función de sus efectos en el entorno. De este modo, la TBE y la TSCE pueden complementarse: la TBE aporta estrategias pragmáticas y la TSCE ofrece una explicación conductual del cambio terapéutico. Además, la TSCE permite un análisis funcional más detallado de las intervenciones de la TBE, lo que puede mejorar la precisión de las estrategias aplicadas en la terapia.

Asimismo, la epistemología de la TBE tiene raíces en el pensamiento sofista, donde la persuasión y la construcción de la realidad juegan un papel central (de la Cruz Gil, 2021). Los sofistas, como Protágoras y Gorgias, sostenían que la verdad es relativa y depende del discurso y la persuasión, lo que se alinea con el enfoque estratégico de la TBE. Desde la TSCE, esta perspectiva puede reinterpretarse dentro de un marco evolutivo-conductual, donde la variabilidad en la conducta verbal y su selección a través del refuerzo social explican cómo se construyen y mantienen determinadas percepciones de la realidad.

Por otro lado, la teoría de la evolución de Darwin (1859) también resulta clave en esta integración. Darwin planteó que las especies evolucionan a través de la selección natural, un

principio que puede trasladarse al ámbito de la conducta. La TSCE adopta esta visión evolutiva al considerar que la conducta no es simplemente adquirida, sino seleccionada en función de su eficacia adaptativa. Así como en la evolución biológica, donde los organismos más aptos sobreviven y se reproducen, en la evolución conductual las respuestas más funcionales son reforzadas y mantenidas en el repertorio del individuo.

Esta relación entre los sofistas y Darwin permite establecer un puente entre la evolución de la cognición y la selección conductual, enriqueciendo la comprensión del cambio terapéutico desde una perspectiva más amplia. Mientras que los sofistas enfatizaban la plasticidad del pensamiento y el lenguaje en la construcción de la realidad, Darwin y la TSCE proporcionan un marco explicativo basado en la selección de conductas efectivas dentro de un contexto determinado.

Relación entre la TBE y la TSCE

La Terapia Breve Estratégica (TBE) y la Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE) presentan una relación que, si bien no ha sido explorada en profundidad, revela una notable convergencia en su enfoque del cambio conductual. Mientras que la TBE se basa en estrategias comunicativas y paradojas terapéuticas para interrumpir patrones disfuncionales, la TSCE reformula estos procesos en términos de selección conductual, enfatizando cómo ciertas respuestas se fortalecen o desaparecen según su funcionalidad en el entorno. A continuación, se explorará cómo estos dos modelos pueden complementarse y enriquecerse mutuamente.

1. El rol del problema y su solución: La TBE sostiene que el problema es mantenido por soluciones intentadas ineficaces (Nardone, 2016). Desde la TSCE, esto puede interpretarse como la selección de respuestas que, aunque inicialmente funcionales, han perdido su efectividad debido a cambios en las contingencias ambientales.
2. El uso de estrategias paradójicas: La TBE emplea intervenciones paradójicas para romper patrones disfuncionales (Watzlawick, Weakland & Fisch, 1974). La TSCE explica su eficacia a través del principio de variabilidad forzada, donde la interrupción de un patrón conductual genera nuevas alternativas de respuesta, algunas de las cuales pueden ser seleccionadas como más adaptativas.
3. El lenguaje terapéutico y su impacto: En la TBE, el lenguaje se usa estratégicamente para modificar percepciones y promover el cambio (Nardone, 2010). La TSCE considera el lenguaje como un estímulo discriminativo que orienta la selección de respuestas, proporcionando la base para entender cómo las intervenciones lingüísticas pueden modificar la conducta.
4. Retroalimentación cibernética y selección conductual: La cibernética enfatiza la retroalimentación en los sistemas autorregulados, lo que en la TBE se traduce en la interacción entre el problema y las soluciones intentadas. La TSCE explica este fenómeno como un modelo explicativo circular donde el estímulo y la respuesta se co-modulan en función de sus efectos en el contexto terapéutico.

Aportes de la TSCE a la TBE

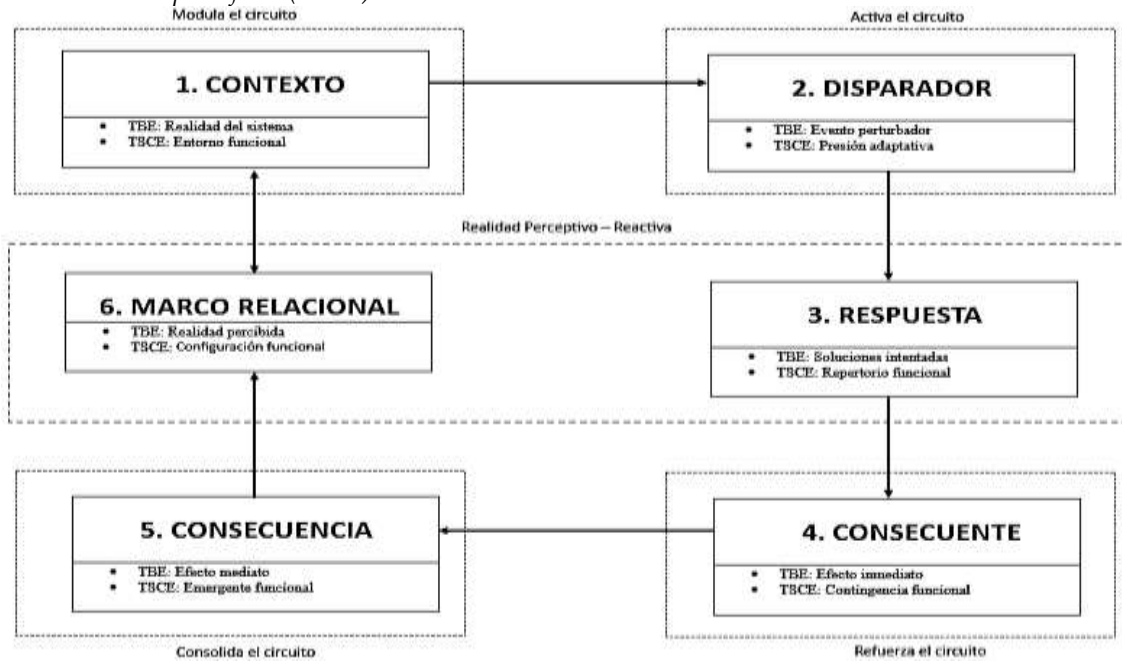
Desde la perspectiva de la TSCE, la TBE puede beneficiarse de un análisis funcional más estructurado que permita comprender con mayor precisión los mecanismos que subyacen a sus estrategias terapéuticas. La TSCE aporta una visión evolutiva del comportamiento que permite explicar cómo las intervenciones de la TBE pueden generar cambios sostenibles en el tiempo al modificar las condiciones de selección de las respuestas del paciente. Además, la inclusión de un análisis funcional detallado permitiría que los terapeutas estratégicos afinen

sus intervenciones, evitando aproximaciones meramente intuitivas y dotándolas de una mayor solidez teórica y empírica.

1. Precisión en la selección de estrategias: La TSCE permite un análisis funcional detallado de las estrategias de la TBE, asegurando que las intervenciones sean seleccionadas en función de su eficacia conductual y no solo de su coherencia teórica.
2. Clarificación del proceso de cambio: Mientras que la TBE se enfoca en alterar las soluciones intentadas, la TSCE explica este proceso desde la selección conductual, proporcionando un marco evolutivo que justifica por qué ciertas estrategias son más efectivas que otras.
3. Optimización del uso del lenguaje estratégico: La TSCE permite entender el lenguaje terapéutico como una forma de discriminación de respuestas, lo que facilita su uso de manera más estructurada y efectiva en la intervención.
4. Mayor adaptabilidad de las técnicas terapéuticas: Al aplicar los principios de la selección conductual, la TSCE permite una mejor adaptación de las estrategias de la TBE a distintos contextos y problemáticas, incrementando su eficacia en la práctica clínica.
5. Investigación y experimentación: La TSCE aporta un marco estructurado para evaluar la efectividad de la TBE mediante estudios de caso único, análisis funcionales y selección de respuestas. Esto permitiría validar científicamente las estrategias de la TBE, optimizando sus intervenciones a través de experimentación controlada y replicabilidad en distintos contextos clínicos.
6. Incorporación del análisis funcional: La TSCE introduce un enfoque más riguroso del análisis funcional en la TBE, permitiendo identificar con precisión los estímulos antecedentes y consecuentes que mantienen el problema, y diseñar intervenciones más eficaces en base a esta información. Este instrumento sería un intento por interceptar los aportes teóricos descriptivos - explicativos desde la TBE y la TCSE, respectivamente; esto permitirá no sólo explicar la conducta, sino que también operar estratégicamente sobre ella controlando cada aspecto del análisis de conducta como lo viene realizando la psicología científica. El siguiente circuito funcional comparativo entre la TBE y la TSCE muestra las relaciones entre contexto, respuesta, consecuencias y configuración simbólica (Ver Figura 1).

Figura 1

Circuito funcional AFO comparado entre la Terapia Breve Estratégica (TBE) y la Teoría de Selección de Conductas por Efecto (TSCE)



Nota. La realidad perceptivo - reactiva se expresa como la conjunción entre el marco relacional y la respuesta conductual. El entorno modula el circuito, mientras que los consecuentes lo refuerzan y las consecuencias lo consolidan.

El AFO se organiza en seis componentes principales que mantienen una relación lógica y dinámica:

1. Contexto: Representa las condiciones generales en las que se desenvuelve el individuo. Desde la perspectiva de la TBE, se refiere a la “realidad del sistema” en que el sujeto interactúa; mientras que para la TSCE se conceptualiza como el “entorno funcional” que establece las bases de selección conductual.
2. Disparador: Se refiere al evento específico que activa una respuesta. En la TBE, este se conceptualiza como un “evento perturbador” que desestabiliza el equilibrio del sistema, y en la TSCE como un “estímulo funcional” que inicia el proceso de reorganización del repertorio conductual.
3. Respuesta: Corresponde a las acciones o conductas emitidas frente al disparador. Desde la TBE, se denominan “soluciones intentadas”, mientras que la TSCE las interpreta como manifestaciones del “repertorio funcional” en evolución, en respuesta a presiones adaptativas.
4. Consecuente: Hace referencia al efecto inmediato de la respuesta sobre el entorno o el propio sujeto. En la TBE, este efecto es conceptualizado como el “efecto inmediato” que refuerza o mantiene el patrón de comportamiento, y en la TSCE se entiende como la “contingencia funcional” que discrimina la probabilidad de emergencia de nuevas conductas.
5. Consecuencia: Se refiere a los efectos mediatos y más estables que surgen a partir de la dinámica entre respuestas y consecuentes. Para la TBE, se considera el “efecto mediato” que cristaliza patrones de funcionamiento; mientras que para la TSCE se define como la “emergencia funcional”, entendida como la consolidación adaptativa o disfuncional de nuevos repertorios conductuales.
6. Marco Relacional: Este componente refleja la retroalimentación entre el contexto y las consecuencias a través de la percepción del individuo. En la TBE se concibe como la “realidad

percibida” que estructura las dinámicas internas del sujeto, mientras que en la TSCE se identifica como la “configuración funcional” que organiza los estímulos relevantes del entorno según su impacto en la conducta adaptativa.

Este modelo AFO permite observar cómo el comportamiento no es simplemente un producto lineal de estímulos y respuestas, sino el resultado de un circuito dinámico de interacciones donde el castigo, el reforzamiento, y la emergencia de nuevas conductas se entrelazan de manera funcional. Así, el AFO proporciona una herramienta poderosa para comprender la génesis, el mantenimiento y la transformación del comportamiento humano en contextos clínicos, educativos y sociales.

Caso clínico aplicado

En el marco de la presente reflexión, resulta ilustrativo analizar un caso clínico tratado mediante Terapia Breve Estratégica (TBE), que permite, además, sugerir posibles enriquecimientos a partir de una mirada funcional evolutiva como la propuesta por la Teoría de Selección Conductual por Efecto (TSCE).

Se aborda el caso de JDV, un joven de 24 años diagnosticado con trastorno bipolar tipo II. Proveniente de un entorno familiar disfuncional, caracterizado por la ausencia de figura paterna, presencia de familiares con demencia y esquizofrenia, y conflictos emocionales no resueltos, JDV presentaba fluctuaciones emocionales intensas, impulsividad, conductas regresivas y una profunda sensación de incomprensión y desesperanza. El tratamiento inicial se realizó bajo el modelo de Terapia Breve Estratégica (TBE), aplicando técnicas como el diálogo estratégico, hipnosis sin trance y prescripciones conductuales, obteniéndose mejoras notables en la reducción de conflictos familiares y en la adherencia al tratamiento psiquiátrico (Duarte Rivero, 2023).

Aplicando el modelo de Análisis Funcional Operativo propuesto por la Teoría de Selección Conductual por Efecto (TSCE), el caso puede organizarse funcionalmente en términos del modelo AFO de la TSCE (Ver Tabla 1).

Tabla 1

Análisis funcional del caso JDV desde el modelo AFO de la Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE)

ELEMENTO	ANÁLISIS TSCE
Contexto/Entorno	Entorno familiar disfuncional: invalidación emocional, desconfirmación relacional.
Disparador/presión adaptativa	Comentarios triviales durante las comidas, evocadores de memorias de abandono y crítica.
Respuesta/repertorio	Reclamos, impulsividad, conductas regresivas.
Consecuente/contingencia	Alivio momentáneo de tensión mediante interrupción de interacción conflictiva (refuerzo negativo).
Consecuencia/emergencia	Emergencia funcional de una identidad victimizante y autodevaluativa.
Marco Relacional/configuración	Configuración de percepción de un mundo hostil e inmutable.

Nota. Esta tabla resume la organización funcional del caso JDV aplicando los componentes del análisis funcional operativo. La emergencia funcional se interpreta como parte de una identidad autodevaluativa y victimizada consolidada por la historia relacional.

Este análisis sugiere que, si bien la TBE actúa eficazmente en la modificación de las conductas observables, la perspectiva funcional de la TSCE permite identificar y trabajar sobre dimensiones menos evidentes pero cruciales para la consolidación de cambios sostenibles a largo plazo.

Si bien la TBE demostró una gran eficacia en la reducción de los síntomas visibles y en la modificación de las dinámicas familiares (Nardone, 2021), desde el prisma de la TSCE se observan algunas limitaciones. En la Tabla 2 se analizan los elementos funcionales intervenidos desde la TBE, evaluando su alcance según el enfoque de la TSCE.

Tabla 2

Análisis comparativo entre los objetivos de intervención de la TBE y los componentes funcionales según la TSCE

Elemento funcional	¿Fue intervenido?	¿Qué hizo la TBE exactamente?	Técnicas aplicadas desde la TBE
Modificar respuesta funcional disfuncional	Parcialmente	Se interrumpió la impulsividad (evitar reclamos inmediatos, no reforzar conductas de queja). No se entrenaron conductas alternativas específicas.	- Tareas de interrupción de la queja ("postergar la queja")
Transformar la contingencia funcional	No directamente	Se interrumpió el alivio disfuncional por conflicto, pero no se crearon nuevas contingencias positivas reforzadoras (como autonomía social activa).	- Prescripción de tareas para disminuir contacto conflictivo
Redirigir la emergencia funcional	Parcialmente	Se reestructuró la percepción de sí misma (no verse como víctima), pero no se implementaron estrategias de consolidación diaria de identidad funcional.	- Reestructuración perceptiva (romper "soy bipolar, no puedo")
Reorganizar la configuración simultáneamente	Parcialmente	Se intervino la relación madre-hija para cortar patrones disfuncionales, pero no se reforzó explícitamente nuevas formas de relación funcional en ambas.	- Tareas para manejar la dependencia emocional

Nota. La tabla muestra el nivel de correspondencia entre las acciones terapéuticas de la TBE y los componentes funcionales del análisis desde la perspectiva de la TSCE, destacando áreas cubiertas parcialmente o no intervenidas.

TBE y los componentes funcionales del análisis desde la perspectiva de la TSCE, destacando áreas cubiertas parcialmente o no intervenidas.

A partir de dicho cuadro, podemos concluir las consecuencias respecto a la intervención de la TBE por su falta en el uso de un análisis funcional adecuado:

- Falta de discriminación explícita entre consecuente y consecuencia: La intervención se centró en modificar los efectos inmediatos (consecuentes), pero no abordó de forma sistemática las consecuencias funcionales a largo plazo.
- Análisis funcional implícito: La TBE operó estratégicamente, pero sin explicitar un análisis funcional completo que diferenciara claramente contexto, disparadores y contingencias funcionales.
- Riesgo de recaídas: Al no consolidar sistemáticamente nuevas emergencias funcionales adaptativas, existe el riesgo de que, ante nuevas crisis familiares, el paciente reactive antiguos repertorios disfuncionales.

- Intervención parcial sobre el marco relacional: Aunque se mejoró la comunicación, la reestructuración del marco relacional del paciente y de su madre quedó parcialmente trabajada.

A partir de este mismo análisis se puede ofrecer una posible intervención complementaria a la intervención estratégica, que subsane los aspectos que fueron descuidados por la falta del uso del análisis funcional operativo; sin embargo, estas observaciones no pretenden desestimar la efectividad de la TBE, sino sugerir cómo su potencia podría ser ampliada aún más mediante la incorporación de principios funcionales evolutivos. La siguiente tabla propone una serie de estrategias complementarias desde la TSCE para abordar los objetivos funcionales no contemplados directamente por la TBE (Ver Tabla 3).

Tabla 3

Estrategias complementarias propuestas desde la TSCE para potenciar los objetivos funcionales no intervenidos por la TBE

OBJETIVOS	ESTRATEGIAS
Modificar la respuesta funcional disfuncional (de reclamo e impulsividad) hacia estrategias de afrontamiento adaptativas.	• Entrenamiento de conductas funcionales alternativas: Comunicación asertiva dirigida y programada (sin esperar validación inmediata) y Técnicas de interrupción emocional inmediata (por ejemplo: desplazamiento físico consciente durante discusiones incipientes). • Exposición graduada a interacciones familiares: Bajo nuevas reglas conductuales diseñadas para reforzar respuestas de calma y no-enganche.
Transformar la contingencia funcional (actualmente basada en alivio por conflicto) hacia contingencias reforzadoras positivas (refuerzo de conductas de autonomía y conexión social).	• Descontingentizar la discusión como escape emocional: Diseño de protocolos de interacción familiar donde los conflictos no resulten en gratificación emocional inmediata ni corte del contacto. • Crear nuevas contingencias reforzantes: Refuerzo explícito y programado de conductas autónomas (salir con amigos, natación, cumplimiento de rutinas).
Redirigir la emergencia funcional para consolidar identidad de agente de cambio y no de víctima.	• Consolidación de identidad funcional: Diseño de tareas de acción orientadas a logros reales pequeños pero consistentes (por ejemplo: "misión de impacto mínimo diario") y Registro diario de logros conductuales funcionales para reforzar la narrativa de agente activo de cambio.
Reorganizar la configuración funcional del paciente y de la madre simultáneamente para evitar reforzadores disfuncionales inadvertidos.	• Terapia de reconfiguración relacional conjunta: Intervenciones específicas con la madre para (Enseñarle a validar sin reforzar la regresión; Detectar microreforzadores de la conducta disfuncional; Reforzar cualquier manifestación de afrontamiento autónomo del hijo). • Terapia individual para JDV de reconfiguración narrativa: Construcción explícita de un nuevo relato identitario basado en resiliencia funcional, no en victimismo.

Nota. Esta tabla presenta un conjunto de propuestas estratégicas basadas en principios de selección funcional y presión adaptativa, orientadas a ampliar la efectividad de las intervenciones terapéuticas más allá del repertorio cubierto por la TBE.

A continuación, se expone un caso clínico resumido, analizado mediante el AFO desde la perspectiva de la TSCE. Se trata de una paciente joven con insomnio persistente, quien presenta síntomas como rumiación mental ("la mente no para"), tensión muscular y malestar físico. Entre las conductas previamente intentadas (soluciones intentadas) se encuentran

técnicas de respiración, relajación y meditación (no guiada), cuyos resultados han sido variables. La Tabla 4 presenta un análisis funcional del caso de insomnio persistente utilizando los componentes del modelo AFO propuesto por la TSCE.

Tabla 4

Análisis funcional del caso clínico de insomnio persistente desde el modelo AFO de la Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE)

Elemento AFO	Análisis del caso
1. Entorno Funcional	Probablemente ha estado expuesta a altas exigencias académicas/laborales o situaciones inciertas que han reforzado el hábito de “anticiparse” o “revisar” mentalmente. Es posible que el entorno haya valorado o premiado la hiperreflexión como signo de responsabilidad.
2. Presión adaptativa	La transición hacia el sueño (apagarse, soltar, quedarse sin hacer) actúa como estímulo que dispara presión adaptativa, porque representa una pérdida de control, vulnerabilidad o “no estar al tanto”.
3. Respuesta Funcional	- Rumiación cognitiva: respuesta discriminativa que mantiene activa la sensación de control (“estoy repasando”, “me estoy preparando”). - Tensión muscular: respuesta somática asociada a la activación cognitiva. - Técnicas como respiración/meditación: intentos de operacionalización para reducir presión.
4. Contingencia Funcional	- Algunas veces las estrategias de relajación funcionan (refuerzo negativo), pero al no ser consistentes, refuerzan la percepción de imprevisibilidad e incontrolabilidad. - La rumiación puede estar negativamente reforzada al evitar contacto con emociones más profundas o sensación de vacío.
5. Emergente Funcional	Se instala un ciclo funcional disfuncional: rumiación → frustración → más tensión → más intento de control → falla parcial → más rumiación. Se reduce la variabilidad y se consolida un repertorio rígido de respuesta ante la presión del sueño.
6. Configuración Funcional	El sueño ha sido reconfigurado como un “evento de amenaza de descontrol”. La mente se organiza para resistirse a soltar, por lo que la cama se convierte en el escenario de una batalla adaptativa fallida. La paciente no confía en su capacidad de entregarse al sueño sin intervenir.

Nota. Esta tabla muestra la estructuración funcional del caso de una paciente con insomnio, detallando el papel del entorno, las presiones adaptativas y las respuestas operacionales bajo el marco de la TSCE.

A partir del análisis del caso clínico anterior, es posible formular un diagnóstico funcional desde el enfoque de la TSCE (no clínico): Se observa la consolidación de un repertorio de hipercontrol cognitivo y somático, funcional en otros contextos como el estudio o la planificación, pero disfuncional frente a las demandas que requieren apagamiento fisiológico y mental. La rumiación, más que un “problema cognitivo”, representa una respuesta adaptativa que ha sido sobregeneralizada, y que continúa siendo seleccionada por la presión simbólica asociada al temor de perder el control ante el vacío del silencio interno.

La intervención propuesta a continuación, enmarcada en la TSCE, integra elementos estratégicos con una estructura clara y funcional, orientada a la efectividad terapéutica. Se propone una intervención orientada a romper la rigidez del repertorio, reconfigurar el valor funcional del sueño, y facilitar la emergencia de nuevas respuestas mediante una presión adaptativa controlada. La Tabla 5 presenta la primera fase de intervención diseñada desde la

TSCE, orientada a desactivar la presión asociada al estímulo “hora de dormir” mediante una técnica de inversión paradójica. La Tabla 5 presenta la intervención estructurada desde la TSCE, dividida en fases progresivas orientadas a reorganizar el estímulo del sueño, generar variabilidad conductual, aplicar presión simbólica y favorecer el reforzamiento de repertorios funcionales.

Tabla 5

Fases de intervención funcional desde la TSCE para el tratamiento del insomnio persistente

Fase	Objetivo funcional	Técnica / Estrategia	Fundamento desde la TSCE
1. Reconfiguración del Estímulo de Sueño	Desactivar el vínculo “hora de dormir = amenaza de descontrol”.	Inversión paradójica: pedirle que intente mantenerse despierta. “Tu tarea esta semana será mantenerte despierta lo más posible en la cama.”	Rompe la asociación entre cama y frustración por no dormir. Desactiva presión sobre “deber dormir”. Genera presión adaptativa controlada para que emerja espontáneamente la somnolencia.
2. Variabilidad conductual dirigida	Introducir nuevas respuestas no asociadas al control mental.	Conducta no productiva ritualizada (escribir ideas repetitivas en una libreta y luego cerrarla con una frase tipo: “esto no será procesado ahora”).	Instala una respuesta funcional alternativa a la rumiación. Reduce la presión de “tener que pensar”. Funciona como discriminador de cierre del día.
3. Presión adaptativa simbólica	Disminuir control mental sin eliminarlo abruptamente.	Tarea contracontroladora: “Durante el día, programa 3 bloques de 10 minutos para preocuparte todo lo que quieras. El resto del día no tienes permiso.”	Aumenta control sobre el control. Funciona como discriminador temporal: rumiación está permitida... pero en un espacio y tiempo concreto, lo cual flexibiliza el repertorio sin negarlo.
4. Rediseño de Contingencia Positiva	Asociar el dormir con experiencias placenteras, no de exigencia.	Condicionamiento funcional positivo: antes de dormir, que escuche un audiolibro que le guste, o que escriba una lista de cosas sin sentido (absurdos, juegos, chistes malos).	Reconfigura el contexto como espacio lúdico y no de exigencia. Introduce refuerzo sin presión. Permite que emerja el descanso por selección natural.
5. Reconfiguración funcional interna	Redefinir la relación con su “mente activa”.	Diálogo funcional dirigido: “¿Qué pasaría si en vez de intentar dormir... solo te quedaras ahí observando tu mente como quien escucha a un loro loco en su jaula?”	Marca a la rumiación como parte del repertorio, no como enemiga. Reduce su carga persecutoria. Facilita aceptación funcional sin resignación.

Nota. Esta tabla resume una intervención estructurada en cuatro fases, cada una con un objetivo funcional, una estrategia operativa y su fundamento desde el marco de la TSCE. Las fases incluyen reconfiguración del estímulo del sueño, generación de variabilidad no asociada al control cognitivo, presión adaptativa simbólica y fortalecimiento del repertorio funcional emergente.

A través de esta intervención inspirada en el enfoque estratégico, se busca promover la emergencia de nuevas respuestas frente al estímulo “hora de dormir”; reducir la presión interna desactivando la lucha por conciliar el sueño; reconfigurar la cama como un contexto neutral o incluso positivo; y favorecer la selección de repertorios conductuales más adaptativos mediante el uso de una presión simbólica cuidadosamente modulada.

La Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE) no busca desmerecer el valor ni la eficacia clínica de la Terapia Breve Estratégica (TBE), sino ofrecerle un marco lógico-funcional que permita explicar sus intervenciones desde una perspectiva más conductual y contextual. Esta integración no solo facilita una intervención más precisa – al brindar mayor control sobre las variables implicadas en el cambio –, sino que también abre la posibilidad de generar evidencia empírica y asegurar la reproducibilidad de sus efectos terapéuticos. Todo ello, sin renunciar a las raíces constructivistas, cibernéticas y sistémicas que le dan identidad a la TBE.

Futuras Direcciones

En términos de futuras direcciones, este trabajo sugiere la necesidad de desarrollar estudios empíricos que evalúen la efectividad de la integración entre la TBE y la TSCE en la práctica clínica. La combinación de ambos enfoques podría ofrecer nuevas perspectivas para abordar diversas problemáticas psicológicas, abriendo posibilidades para intervenciones más eficientes y personalizadas. Asimismo, se plantea la posibilidad de rediseñar ciertas estrategias de la TBE bajo la luz del Análisis Funcional Operativo, lo que podría derivar en intervenciones más precisas y adaptables a distintos tipos de problemáticas psicológicas. Esta reestructuración de las estrategias terapéuticas podría, además, mejorar la replicabilidad y la robustez de los resultados obtenidos en las intervenciones.

En definitiva, la relación entre la TBE y la TSCE no debe entenderse como un intento de sustituir un modelo por otro, sino como una oportunidad para fortalecer la comprensión del cambio conductual desde una perspectiva más amplia y unificada. Integrar estos enfoques no solo proporcionaría herramientas más sofisticadas y fundamentadas para la intervención clínica, sino que también ofrecería una mejor comprensión de los mecanismos subyacentes en el aprendizaje y la modificación de conductas. De este modo, se asegura que los terapeutas dispongan de estrategias que no solo sean eficaces, sino también teóricamente sólidas, lo que aumentaría la eficacia y la consistencia en las intervenciones terapéuticas.

CONCLUSIÓN

La Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE) representa una reformulación teórica significativa dentro del campo del conductismo, al proponer un modelo más dinámico y evolutivo del aprendizaje. A diferencia de enfoques clásicos que se han centrado en el refuerzo y el castigo como mecanismos de modificación directa de la conducta, la TSCE pone el énfasis en la selección conductual como un proceso de adaptación funcional. Desde esta perspectiva, el comportamiento no se concibe únicamente como el resultado de consecuencias inmediatas, sino como una respuesta que emerge y se organiza en función de su interacción histórica con las contingencias del entorno. Este enfoque introduce la variabilidad conductual como un componente central, lo que permite comprender que las conductas no solo se extinguen, sino que también pueden reorganizarse y evolucionar en función de su eficacia adaptativa.

Un aporte clave de la TSCE es la redefinición funcional del castigo. Mientras que en el modelo tradicional se lo ha considerado como un procedimiento orientado a la extinción directa de conductas, la TSCE lo interpreta como un mecanismo de discriminación de

respuestas. Desde esta perspectiva, el castigo no suprime de forma directa una conducta, sino que genera condiciones para la emergencia de variabilidad conductual, permitiendo que nuevas respuestas sean seleccionadas por contingencias funcionales como el reforzamiento negativo. Esta concepción ofrece una comprensión más precisa y flexible del castigo, y contribuye a una visión más integradora y evolutiva del comportamiento humano, con implicancias tanto para la explicación de procesos complejos como para su abordaje terapéutico.

La correlación entre la Terapia Breve Estratégica (TBE) y la Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE) abre nuevas perspectivas tanto para la práctica clínica como para el desarrollo teórico de ambas disciplinas. A lo largo del presente análisis, se ha evidenciado que, pese a estar fundamentada en tradiciones como la sofística y la cibernética, la TBE muestra una notable convergencia con los principios de la TSCE, particularmente en la forma en que conceptualiza el cambio conductual y la resolución de problemas. La TBE se ha distinguido por su eficacia pragmática en el ámbito clínico, mientras que la TSCE ofrece un marco explicativo que permite comprender los mecanismos funcionales que subyacen al cambio conductual, así como los factores que determinan la consolidación o extinción de ciertos patrones. Esta articulación teórica contribuye a fortalecer la eficacia y coherencia de las intervenciones terapéuticas.

Más allá de la convergencia conceptual, la articulación entre ambas teorías permite también un enriquecimiento mutuo a nivel técnico y metodológico. La TSCE aporta a la Terapia Breve Estratégica (TBE) una herramienta clave: el análisis funcional como medio para precisar la lógica detrás de sus estrategias terapéuticas. La incorporación de un modelo de selección conductual permite estructurar y replicar con mayor rigurosidad las intervenciones empleadas por la TBE, sin comprometer la flexibilidad y creatividad que la distinguen. A su vez, la TSCE puede enriquecerse con la eficiencia pragmática y los hallazgos clínicos consolidados por la TBE, lo que amplía su aplicabilidad en contextos clínicos complejos. Esta articulación teórica y metodológica potencia tanto la comprensión funcional de los procesos de cambio como su implementación práctica en psicología clínica, abriendo nuevas posibilidades para el abordaje eficaz de una amplia gama de problemáticas.

Un aspecto clave en la articulación entre la TSCE y la TBE se encuentra en su trasfondo epistemológico. Mientras que la Terapia Breve Estratégica se nutre del relativismo pragmático de la tradición sofista, enfatizando la adaptabilidad y flexibilidad de las soluciones, la TSCE se fundamenta en la lógica evolutiva de la selección natural y en principios funcionales como los propuestos en la Ley del Efecto. A pesar de sus diferencias filosóficas de origen, ambos enfoques convergen en una visión común sobre la adaptabilidad del comportamiento humano frente a su entorno, lo que permite establecer un puente coherente entre sus fundamentos teóricos. La TSCE, al igual que la TBE, destaca la importancia de la variabilidad conductual y la adaptación a condiciones cambiantes, aunque lo hace desde una perspectiva más estructurada y biológicamente sustentada, ofreciendo una base robusta para su integración conceptual y clínica.

En conjunto, la articulación entre la TSCE y la TBE permite no solo una comprensión más profunda del cambio conductual, sino también el desarrollo de intervenciones terapéuticas más coherentes, eficaces y adaptadas a la complejidad de la experiencia humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Azrin, N. H., & Holz, W. C. (1966). Punishment. En W. K. Honig (Ed.), *Operant behavior: Areas of research and application* (pp. 380-447). Appleton-Century-Crofts.

- Baer, D. M., Wolf, M. M., & Risley, T. R. (1968). Some current dimensions of applied behavior analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 1(1), 91–97.
- Bartoli, S., & de la Cruz, R. (2023). Epistemología, historia y fundamentos de la Terapia Breve Estratégica: El modelo de Giorgio Nardone. *Papeles del Psicólogo*, 44(1), 36–44. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.3009>
- Baum, W. M. (2020). *Understanding behaviorism: Behavior, culture, and evolution* (4th ed.). Wiley-Blackwell.
- Chance, P. (2009). *Learning and behavior*. Cengage Learning.
- De la Cruz Gil, R. (2021). Epistemología sofista y su influencia en la terapia breve estratégica. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 20(40), 201–214. <https://acortar.link/Hdn5LR>
- De la Cruz Gil, R. (2021). Tratamiento de un caso de trastorno de ansiedad generalizada con terapia breve estratégica. *Retos de la Ciencia*, 5(11), 77–85. <https://doi.org/10.53877/rc.5.11.20210701.08>
- Domjan, M. (2015). *Principios de aprendizaje y conducta* (9ª ed.). Cengage Learning.
- Duarte Rivero, L. M. (2022). Abordaje de un caso de Trastorno bipolar II con Terapia Breve Estratégica. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 2(4), 38–48. <https://acortar.link/MIDwkW>
- Flores-Chafloque, G. V., Rodas-Castillo, M. J., & Tejeda-Narro, A. A. (2023). Abordaje de un caso de Ansiedad con terapia Breve Estratégica [Manuscrito no publicado]. ResearchGate. <https://acortar.link/yp6upC>
- Gómez, J. C. (2004). La evolución del aprendizaje social: Imitación y cultura en primates y humanos. En J. L. Bermúdez (Ed.), *Pensar desde el cerebro: La ciencia de la cognición y la conciencia* (pp. 311–341). Ariel.
- Linares Zambrano, D. E. (en preparación). *Teoría de la Selección Conductual por Efecto (TSCE)*.
- López, P. (2010). Intervención estratégica con familias: Reducir la complejidad para potenciar sus recursos. *Educación Social*, 45, 48–59. <https://acortar.link/B8a9w4>
- Muriana, E., Pettenò, L., & Verbitz, T. (2007). *Las caras de la depresión*. Editorial Herder.
- Nardone, G. (1996). *Strategic brief therapy: Theory, techniques, and practice*. Routledge.
- Nardone, G. (2010). *Psicotrampas: Cómo superar las trampas mentales que nos complican la vida*. Paidós.
- Nardone, G. (2016). *Los secretos de la terapia breve: Estrategias para el cambio*. Herder.
- Nardone, G., & Portelli, C. (2015). *Obsesiones, compulsiones, manías: Entenderlas y superarlas en tiempo breve*. Herder Editorial.
- Nardone, G., & Salvini, A. (2021). *El diálogo estratégico*. Editorial Herder.
- Nardone, G., & Watzlawick, P. (1990). *The art of change: Strategic therapy*. Norton & Company.
- Nardone, G., & Watzlawick, P. (2005). *El arte del cambio: Terapia estratégica y hipnoterapia sin trance*. Herder.
- Nardone, G., & Watzlawick, P. (2005). *Terapia breve estratégica*. Editorial Herder.
- Premack, D. (1959). Toward empirical behavior laws: I. Positive reinforcement. *Psychological Review*, 66(4), 219–233. <https://doi.org/10.1037/h0040938>
- Roberts, J. M., & Mace, F. C. (2003). Behavior analysis and family therapy: A review and synthesis of research. *The Behavior Analyst*, 26(2), 163–180.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Free Press.
- Soto Soler, G. V. (2022). Abordaje de un caso de Distimia y Ansiedad con terapia Breve Estratégica [Manuscrito no publicado]. ResearchGate. <https://acortar.link/D2s0Ug>

- Thorndike, E. L. (1911). *Animal intelligence: Experimental studies*. Macmillan.
- Von Glasersfeld, E. (1995). *Radical constructivism: A way of knowing and learning*. Falmer Press.
- Watzlawick, P., Beavin, J. H., & Jackson, D. D. (1967). *Pragmatics of human communication: A study of interactional patterns, pathologies, and paradoxes*. W. W. Norton & Company.
- Watzlawick, P., Weakland, J., & Fisch, R. (1974). *Change: Principles of problem formation and problem resolution*. Norton & Company.
- Zentall, T. R. (2013). Action imitation in birds and animals: Evidence and mechanisms. *Learning & Behavior*, 41(4), 354–364. <https://doi.org/10.3758/s13420-013-0119-6>



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Copyright: La Fundación Internacional para la Educación la Ciencia y la Tecnologías, “FIECYT” conserva los derechos patrimoniales (copyright) de los artículos publicados, y favorece y permite la reutilización de las mismas bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Ecuador. Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); no se usen para fines comerciales; se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia de uso.

Autoría: En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo. Haber colaborado en la recolección de datos no es, por sí mismo, criterio suficiente de autoría. “KIRIA” declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publiquen.